



INTRODUCCIÓN

La Ruta de Protección brinda una respuesta de protección humanitaria a las mujeres migrantes caminantes de Venezuela y sus núcleos familiares. Adicionalmente, desarrolla acciones pedagógicas sobre las violencias basadas en género (VBG), los derechos y su exigibilidad, los riesgos en el trayecto migratorio, los mecanismos protectores y la planificación del viaje hacia sus lugares de destino.

La estrategia Datos de género de la Ruta de Protección presenta para el mes de diciembre de 2021 los hallazgos sobre las VBG, vulneración de derechos y dinámicas del trayecto migratorio identificados a partir del análisis de la información suministrada por mujeres migrantes en movilidad, correspondiente a entrevistas a profundidad y relatos de vida recabados en Norte de Santander y Santander.

MOTIVOS DE SALIDA

Las mujeres indicaron diversos aspectos que determinaron su salida forzada de Venezuela como **la crisis económica en el país que impide suplir las necesidades básicas, las dificultades para el acceso a educación y la búsqueda de mejores condiciones de vida para sí mismas y su núcleo familiar.**

“Salí por la situación económica que vive en el país, el sueldo de un trabajador no es suficiente para subsistir. Me fui de la noche a la mañana, no aguanté más y salí con mis hijos, nietos y yernos”.
Mujer migrante caminante, 43 años.

“Me fui de Venezuela porque, aunque tenía un trabajo estable, lo que ganaba no me alcanzaba para las necesidades”.
Mujer migrante caminante, 38 años.

“En Venezuela no consigues lápices, ni libretas para estudiar, para tenerlo debes pagar por ello demasiado dinero. Había días en los que mi hermana y yo teníamos que decidir si comíamos o íbamos a estudiar porque el transporte era demasiado costoso”.
Mujer migrante caminante, 22 años.

“Dejé el país para darle un futuro mejor a mi mamá que está muy enferma, ella en Venezuela le trabaja a un italiano en limpieza, la explotan demasiado. También para ayudar a mis hermanos, pasamos muchas necesidades, allá en la casa nosotros comíamos una arepa, a veces arroz, no completo”.
Mujer trans migrante caminante, 22 años.

“Dejé Venezuela porque quiero encontrar un mejor futuro para mí y para mis hijos”.
Mujer migrante caminante, 26 años.

“Salí porque deseo algo mejor. Quisiera tener un hijo, en Venezuela no se puede, no hay posibilidad de ahorrar o invertir en nada, en la comida se queda lo poco que se consigue”.

Mujer migrante caminante, 20 años.

Otro de los motivos de la salida forzada de Venezuela se refiere a la **experimentación de violencias de género en el contexto de expareja y la existencia de riesgo de feminicidio.**

“Me vine de Venezuela para que mi expareja se dejara de problemas, voy para Cali. Tuvimos 3 años de relación. Yo llegué a denunciarlo. Un día me agarró con un cable y me dejó morada, ahí fue donde lo denuncié, los golpes ya no me dolían, pero no iba a esperar que me matara, entonces me vine a escondidas, me vine sin pasajes, sin reales, sin nada”.

Mujer migrante caminante, 26 años.

Migrar de Venezuela implicó para muchas mujeres la separación de su núcleo familiar (por ejemplo, hijas e hijos). Algunas de ellas refirieron la añoranza de su país y sensaciones de malestar emocional ante el trayecto migratorio. **Así mismo, expresaron su propósito de reunificación familiar.**

“No quería dejar a mis hijas solas y menos en esta época de diciembre, pero para brindarles mejores cosas me tocaba salir de Venezuela. Salir de mi país y caminar me parece desastroso, es muy triste ver a más gente caminando y sobre todo mujeres y niños, no dejo de recordar a mi bella Venezuela”.

Mujer migrante caminante, 38 años.

“Tengo tres varones y una niña, no sabía cómo se iba a presentar el camino, por eso me vine con mi hijo menor (3 años) y mis otros tres hijos se quedaron en Venezuela con mi mamá”.

Mujer migrante caminante, 26 años.

“Ojalá nos vaya bien con mi hijo y mi nieto. Esperamos hacer dinero para enviarle para el pasaje a mi hija de 22 años que está en Venezuela cuidando a mi hijo de 8 años y poder estar todos, si no salen las cosas me devuelvo, pero hago primero lo del pasaje”.

Mujer migrante caminante, 41 años.

Se encontraron casos en los que las mujeres **habían migrado previamente a Colombia u otros países, estableciéndose con vocación de permanencia**, pero **se vieron obligadas a retornar a Venezuela para afrontar la emergencia de Covid-19 o para reencontrarse con familiares cercanos y guiarlos en el trayecto migratorio.**

“Regresé a Venezuela para traer a mi hijo y a mi nieto, ahora nos esperan en Medellín”.

Mujer migrante caminante, 41 años.

“Viví un año con mis padres y mi hermana aquí en Colombia, cuando llegó la pandemia tuvimos que regresar a Venezuela para tener más oportunidades de sobrevivir en ese momento”.

Mujer migrante caminante, 22 años.

“Mis suegros ahorraron para volver a Caracas y llevar a mi pareja y cuñados con ellos a Perú, como estamos organizados con mi pareja también me invitaron”.

Mujer migrante caminante, 20 años.

ELECCIÓN DEL DESTINO

La selección del destino está vinculada con la **presencia de una red de apoyo** conformada por familiares o personas cercanas en dicho lugar, **ofertas de empleo, conocimiento sobre oportunidades laborales y reunificación familiar.**

“Como en Venezuela no teníamos ingresos, mi hija de 24 años y su esposo me invitaron con mi hijo y mi nieto para ir a Medellín, allí nos espera la suegra de mi hija, aunque sé que no nos puede tener a todos en su casa por mucho tiempo”.

Mujer migrante caminante, 41 años.

“Mis suegros desde hace un año viven en Perú, tienen trabajo y una casa en arriendo, vamos viajando con mi pareja a Perú, mis suegros nos van a apoyar mientras conseguimos trabajo”.

Mujer migrante caminante, 20 años.

“Mi llegada es a Perú, tengo un amigo allá y me va a recibir, me dijo que casi es seguro un trabajo allá para limpiar en hoteles. Por oportunidad laboral escogí ese lugar”.

Mujer migrante caminante, 27 años.

“Vamos con mis hijos para Perú. Allá vive una hermana con su familia, tiene estabilidad económica y me invitaron, dijeron que si hacía esa travesía me abrían las puertas de su casa. Mi hermana me dijo que al llegar tengo trabajo en una fábrica de juguetes”.

Mujer migrante caminante, 43 años.

DESDE VENEZUELA HASTA LA FRONTERA

Debido a la precaria situación económica de las mujeres y sus núcleos familiares, **el viaje desde los distintos Estados de Venezuela hasta la frontera con Colombia lo realizaron principalmente a pie y con desplazamientos mediante "cola"** (término referido al transporte gratuito en carretera para avanzar en el trayecto). Suplir **necesidades básicas como la alimentación dependió de la caridad de personas** en el camino.

“Nosotros nos demoramos en llegar a la frontera dos semanas, caminamos y recibimos cola de varia gente”.

Mujer migrante caminante, 41 años.

“Vengo de San Felipe de la Independencia, salí con cuatro vecinos, duramos 5 días caminando y pidiendo cola hasta la frontera, menos mal la gente de buen corazón nos ayudó en el camino y con comida”.

Mujer migrante caminante, 27 años.

EL CRUCE DE LA FRONTERA: LA TROCHA

Sobre el cruce por los pasos fronterizos irregulares en Norte de Santander, denominados “trochas”, fue referido el **control personas o grupos sobre estos espacios, la exigencia del dinero para permitir el desplazamiento y las situaciones de inseguridad y peligro** que se intensifican en horarios nocturnos y para personas que viajan por primera ocasión.

“Nosotros cogimos la trocha, no recuerdo el nombre, una de las vecinas sabía por cuál trocha pasar, tiene experiencia porque ha trabajado en Cúcuta, Bucaramanga y Bogotá, conoce y yo no, es mi primera vez, me guié por ella. La trocha es con ríos, duramos 15 o 25 minutos cruzando y nos cobraron entre 6 o 7 dólares”.

Mujer migrante caminante, 27 años.

“Me dijeron que era la trocha llamada La Platanera. Un muchacho se acercó y nos dijo que la trocha estaba cerrada, pero que esperaríamos, que él era trochero. Nos tardamos en cruzar como 40 minutos, caminando rápido y pasando quebraditas. Nos dijeron que camináramos rápido porque iba a oscurecer, para que no se nos hiciera tarde ahí metidos y porque llevábamos niños, una trocha es solo monte, con camino y quebradas”.

Mujer migrante caminante, 43 años.

EL TRAYECTO EN COLOMBIA: RUTA DE CAMINANTES

Las mujeres y sus núcleos familiares **continúan su viaje a pie por la Ruta de Caminantes:** La Parada (Villa del Rosario), Los Patios, Pamplona y Bucaramanga.

En algunos casos las personas migrantes permanecen un **par de días cerca de la frontera (Cúcuta)** con el propósito de **recobrar fuerzas y recaudar algo de dinero** para emprender nuevamente el recorrido. En este tipo de paradas es frecuente la **separación familiar y la vulneración de derechos, entre ellos el sometimiento a condiciones de trabajo indignas mediante engaño.**

“Decidimos descansar en Cúcuta unos días y avanzar luego a pie porque por cuestiones de recursos no tenemos para pagar pasaje y nos dirigimos a Perú. Mis 2 hijos mayores, 3 nietos y un yerno decidieron quedarse en Cúcuta. Seguí con mi hija que está embarazada, otro hijo, un yerno y un primo”.

Mujer migrante caminante, 43 años.

“Estuve en Cúcuta donde un familiar durante 10 días para ahorrar y continuar mi viaje a Cali. En Cúcuta trabajé en zapatería, a mi niño lo podía llevar a la fábrica, me pagaron \$70.000 por trabajar cuatro días de 7 a.m. a 8p.m”.

Mujer migrante caminante, 26 años.

Tomando en consideración los testimonios recopilados, se identificaron **múltiples riesgos y vulneraciones de derechos que afectan especialmente a mujeres, niñas, niños y personas con orientaciones sexuales no normativas:**

Acoso e intimidación aunado a riesgo de trata de personas y explotación de niñas y niños.

"Mientras caminábamos unos hombres me vieron con mi niño de 3 años, uno tenía un machete grandísimo y con otros dos hombres se acercaron y me preguntaron que quién era la mamá del niño, les dije que yo y me dijeron: 'Regálame al niño, ese zambo tan lindo, con él hago los reales'. Insistieron como 30 minutos; las personas del grupo al que me uní les dijeron que se fueran, que no insistieran, hasta que siguieron su camino. Tuve mucho miedo".

Mujer migrante caminante, 26 años.

Perjuicios en la salud a causa de las condiciones climáticas y el deterioro físico en el trayecto.

"En el camino me daba migraña, como hemos caminado tanto y el calor. Yo traía un gorrito y se me extravió con la cobija y unos zapatos, entonces me dio mucho sol y eso me afectó con dolores de cabeza muy fuertes y frecuentes".

Mujer migrante caminante, 27 años.

Experimentación de miedo por el posible encuentro con un grupo de hombres que someten a hurtos y agresiones a las personas migrantes ("Los Hinchas").

"Los Hinchas me dan miedo, voltean y atacan los camiones donde van migrantes, tiran piedras, le golpean la cabeza a la gente, a las mujeres y los niños los matan, o al menos eso me han dicho".

Mujer migrante caminante, 26 años.

Hurto, discriminación, tratos inhumanos y violencia física, psicológica y sexual ejecutados presuntamente por "Los Hinchas".

"No sé cómo estoy vivo, creí que me iban a matar. Yo iba caminando solo por la carretera, llegando a Pamplona me atacaron Los Hinchas, eran como 15 hombres con uniformes de un equipo de fútbol, me robaron todo: el bolso, mis documentos, un celular y 50 mil pesos. Me golpearon y amenazaron con matarme, me insultaron, me dejaron desnudo en la carretera, quedé tirado en el suelo esperando a que se fueran, pasé unos minutos y me senté a llorar, temblaba de frío. Alguien que se dio cuenta de lo que pasó, me regaló ropa y zapatos. No quería seguir caminando por lo que pasó, no quiero denunciar, solo llegar a Medellín a donde mi familiar".

Hombre migrante caminante de orientación sexual no normativa, 19 años.

Presión a las personas migrantes para aceptar transporte informal a cambio de los kits de alimentos recibidos como ayuda humanitaria.

Los relatos de las mujeres han puesto de manifiesto la presencia de personas que conocen sobre la entrega de ayudas humanitarias a la población migrante caminante. En aprovechamiento de la necesidad de transporte de las personas migrantes para evitar espacios geográficos que ponen en riesgo su salud y vida, así como la afectación física y emocional que implica el trayecto, les ofrecen este servicio de transporte a cambio de los kits de alimentos (práctica conocida como "Cartel de las latas").

"Nos estaban cobrando \$10.000 por persona desde Chinácota hasta Pamplona. Al otro día caminamos hasta un refugio y nos dieron latas de alimentos. Luego seguimos caminando,

buscábamos carros para no pasar el Páramo a pie [Páramo de Berlín], uno paró, nos montó y más adelante nos dijo: 'Es tanta plata'. Como nos dieron atún y enlatados [kit de alimentos] los carros piden eso por pasajes, dijeron que esos enlatados eran los \$20.000 por persona hasta Bucaramanga".

Mujer migrante caminante, 26 años.

"Después de pasar la frontera, ya en Colombia, nos dieron kits de alimentos y eso nos ayudaba para que nos llevaran porque así pagábamos. Como vamos con niños nos dieron varios kits y ellos se daban cuenta, estaban cerca de los refugios donde nos ayudaban y nos decían que nos transportaban hasta el próximo refugio por 5 latas de atún y de sardinas o según lo que nos quedaba les ofrecíamos. El último nos llevó hasta antes de Morrorico, prácticamente nos dejó en Bucaramanga".

Mujer migrante caminante, 41 años.

En conjunción con el anterior aspecto, es relevante señalar que el **transporte informal**, ya sea de manera espontánea o por pago de dinero y/o intercambio de kits de alimentos, **constituye un riesgo para las personas migrantes** dado que se ha identificado sistemáticamente como un **escenario de perpetración de violencias, principalmente de carácter físico y sexual**, así como una **forma de presión para que las personas migrantes ejecuten acciones que no desean**.

Sin embargo, para las mujeres migrantes y sus familiares **el transporte es de vital importancia, evitando la exposición a otros riesgos** como los accidentes en carretera, la afectación en la salud por las caminatas, las violencias sexuales y de género en las vías, los climas extremos de los lugares que transitan y el contacto con grupos armados no estatales.

En este sentido, **muchas personas migrantes en su tránsito por Venezuela y Colombia ante las necesidades y los numerosos peligros que enfrentan al caminar no observan el desplazamiento mediante "cola" como un riesgo, al contrario, lo consideran benéfico o como un mal menor**. Por ejemplo:

"Afortunadamente en Venezuela nos dieron cola, 5 horas en carro, no me imagino si hubiera sido a pie. También un muchacho nos vio caminando y dijo que nos llevaba porque no íbamos a soportar el frío, hasta los niños se podían morir. En Colombia sacamos la mano, paró un señor y dijo que nos llevaría porque cargábamos niños, nos correspondía pasar el Páramo de Berlín".

Mujer migrante caminante, 43 años.

En consecuencia, **resulta indispensable el transporte humanitario, digno y seguro**. Al respecto, una mujer expresa:

"Una de las cosas que me ayudó más fue el hecho de no caminar durante tanto tiempo el trayecto, eso evitó muchas experiencias malas en el camino, no es lo mismo venir caminando que contar con la ayuda de un transporte como el que brindan aquí (Fundación Mujer y Futuro), es una ruta segura, organizada y un equipo grande, me siento segura, en cambio en la carretera uno se siente es vulnerable y en peligro".

Mujer migrante caminante, 27 años.

MECANISMOS DE MITIGACIÓN DE RIESGOS

Se encontró que una de las motivaciones para salir de Venezuela es contar con una **red de apoyo durante el tránsito**, conformada por una o más **personas de confianza que ya realizaron el trayecto a pie**, generando además el despliegue de mecanismos de protección.

Para detallar esta situación, se presentan extractos del relato de una mujer de 20 años que viaja con su pareja, cuñados y suegros, estos últimos establecidos en Perú pero que regresaron a Venezuela para reencontrarse con su núcleo familiar y guiarlos en el viaje. La experiencia de sus suegros les facilitó conocer aspectos del camino, riesgos, ubicar y acceder a refugios evitando dormir en la calle y las extensas jornadas de caminata.

“Me da tranquilidad saber que mi suegra conoce el camino y eso me animó a salir de Venezuela. Nosotros cruzamos la frontera por la trocha, como mis suegros ya conocían el camino fue mucho más fácil salir. La verdad estaba asustada por tantas cosas que he escuchado, pero corrimos con suerte y ahora me siento tranquila, ojalá cruzando la frontera en Perú todo salga igual de bien y lleguemos sin ningún problema. Lo que hemos tenido que caminar en Colombia ha sido muy poco, hemos dado con muy buenos albergues y nos han tratado muy bien. El trayecto más largo fue caminar de Caracas a la frontera. Con mi pareja estamos pensando en tener un hijo y un futuro mejor, pero en Venezuela no lo vamos a poder lograr, por eso vimos esta invitación como una oportunidad para empezar desde cero en otro lugar y cumplir nuestro gran sueño: una familia juntos”.
Mujer migrante caminante, 20 años.

Adicionalmente, se detectó que las personas migrantes desarrollan **prácticas que consideran medidas de mitigación de riesgos como transitar en grupo, no caminar en la noche, evitar lugares solitarios, identificar organizaciones de apoyo y, por supuesto, acceder a transporte humanitario.**

“Con mi niño empezamos el viaje hacia Cali, donde vive mi prima, caminamos de Cúcuta a Chinácota, en ese tiempo me uní a un grupo que iba para Ipiales, elegí personas que también tenían niños porque pienso que es gente tranquila y no podía confiar en todo el mundo. Ese grupo ya sabía de la Fundación [Fundación Mujer y Futuro] y conocía el apoyo y transporte que dan”.
Mujer migrante caminante, 26 años.

“Decidimos caminar solamente en la mañana hasta la tarde, hasta 4 o 5 de la tarde, descansábamos en una zona donde veíamos que no había mucho peligro, donde había pueblo, casas, personas, descansar para continuar el siguiente día otra vez”.
Mujer migrante caminante, 43 años.

TRATA DE PERSONAS EN EL CONTEXTO DEL CONFLICTO ARMADO

Mujeres migrantes, que regresaron a Venezuela habiendo estado con vocación de permanencia en Colombia, narran experiencias de vulneración de derechos. Uno de los casos se refiere a **indicadores de trata de personas con fines de explotación en criminalidad forzada.**

“Durante 6 meses trabajé en Norte de Santander cocinando o en agricultura. Un día en el pueblo una muchacha muy joven de los Elenos [grupo guerrillero Ejército de Liberación Nacional] me ofreció trabajo en una finca que pagaban más, fincas coqueras, como dije que no tenía hijos el mismo día me llevaron a trabajar para hacer la comida. Dijeron que me pagarían mensualmente \$1'000.000 y podía salir de la finca los fines de semana. Un día necesité enviar a mi familia \$300.000, pero no me dejaron salir, dijeron que ellos se encargaban de todo y enviaron el dinero. Eso fue lo único que me pagaron por los dos meses que trabajé sin salir. Decidí irme con lo que traía puesto, me fui con la excusa de recoger a mi hijo y mi nieto en Venezuela. Ellos decían que claro, que por qué no lo había traído antes conmigo, que le iban a dar trabajo bien pago, me dijeron que no era necesario salir, que me facilitaban un teléfono, pero les dije que tenía que ayudarlo con la traída del nieto. Salí de ahí y pasé por trocha para Venezuela hasta que llegué donde mi familia vamos con mi hijo y nieto para Medellín. A veces esa gente llama y pregunta dónde estoy”.

Mujer migrante caminante, 41 años.

VIOLENCIA DE GÉNERO Y MIGRACIÓN FORZADA INTERNA

Las mujeres migrantes están altamente expuestas a **violencias de género que las obligan a un desplazamiento forzado interno** para salvaguardar sus vidas. Lo anterior se evidencia en el testimonio de una mujer **víctima de violencias en el contexto de expareja con riesgo de feminicidio:**

“Llegué hace poco de nuevo a Colombia porque tomé la mala decisión de volver con mi pareja e irnos hacia Medellín. Allí tuve problemas con mi pareja, está obsesionado conmigo y dice que no nos podemos separar. Él nunca me golpeó, pero me hizo la vida imposible, por eso contacté a mi único amigo en Medellín, le conté mi situación y se preocupó mucho, me regaló para el pasaje hacia Ocaña donde vive mi prima. Tuve que escaparme de mi casa en Medellín hacia el terminal mientras mi pareja dormía. Siento que estoy huyendo, ya hui a la crisis en Venezuela y ahora de este hombre. Me preocupa regresar a Ocaña, tengo miedo, mi expareja me persigue, ya llegó a la casa de mi prima bastante enojado porque me fui de Medellín, no sé qué pueda pasar. No voy a seguir con él, siento que debo volver a Venezuela con mi familia, no sé cómo”.

Mujer migrante caminante, 22 años.

Sobre el boletín:

“Respuesta humanitaria multisectorial a la crisis de Venezuela en el país y en Colombia”.

Coordinadora Datos de Género:

Gina Elizabeth Pineda Garzón

Coordinadora Ruta de Protección:

Yulexy Paola Peralta Díaz



Financiado por la Unión Europea Ayuda Humanitaria